

BX12170

EP4

54



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

—5—



SERMON

para la **Dominica vigésima
primera despues de Pen-
tecostés.**



Serve nequam... ¿nonne oppor-
tuit et te misereri conservi tui,
sicut et ego tui misertus sum?

Mal siervo..... ¿no debias tam-
bien tú tener compasion de tu com-
pañero, como yo la he tenido de ti?

S. MATEO, CAP. 18.

El Apóstol San Pedro, según el
Santo Evangelio, hizo al Divino Maes-
tro Jesus una pregunta en estos tér-
minos: Señor, ¿perdonaré yo á mi

008545

hermano todas las veces que pecáre contra mí? El Salvador, para enseñarnos á todos, que debemos estar dispuestos á perdonar, le dijo: el reino de los Cielos, es comparable á un Rey que quiso tomar cuentas á sus criados. Luego que abrió las cuentas se le presentó uno que le debía diez mil talentos, esto es, unos 162 millones de reales; y como no tenia con que pagar esta enorme cantidad, mandó el Rey que, segun la costumbre de aquel tiempo, se vendiesen aquel criado, su muger, sus hijos, y cuanto tenia para satisfacer la deuda. Entonces el pobre sirviente, echado á los pies del Rey, hizole con el mayor encarecimiento esta súplica: Señor, esperadme un poco, y yo os lo pagaré todo. Compadecido el amo, aun le concedió mas de lo que le pidió, porque llegó su generosidad has-

ta perdonarle toda la deuda. Empero este vil criado, este siervo infiel, apenas salió de la presencia del Rey, cuando encontrándose con uno de sus compañeros, que le debía cien dineros solamente, que vienen á ser como unos 120 rs., echóle las manos á la garganta, y casi lo ahogaba, diciéndole: dame lo que me debes. Su compañero entonces, echado á sus pies, hacía con instancia esta súplica: dame algun tiempo, y yo te volveré lo que te debo: mas el acreedor infame no quiso oirle, se marchó, hizolo poner en prisiones, hasta que hubiese pagado todo lo que le debía.

Una accion tan inhumana, se hizo tan odiosa al público y especialmente á los otros dependientes del Rey, que le dieron parte del suceso. Entonces el Monarca su amo, lleno de justa in-

dignacion, haciéndole comparecer en su real presencia : siervo malvado, le dice, yo te habia perdonado todo lo que me debias, porque me lo suplicaste; ¿no era puesto en razon que tambien tuvieras tú piedad de tu compañero como yo la he tenido de ti? Y luego le entregó á los verdugos, hasta que hubiese pagado todo lo que debia. Tal fue, hermanos míos, la reprension severa y justa que mereció la ingratitud y vil conducta de este mal siervo. Asi, dice Jesucristo, tratará mi Padre que está en los Cielos, á los que de corazon no perdonen, cada uno á su hermano. Es necesario aplicarnos á conocer las gracias que Dios nos hizo; si lo hiciéramos, cual debemos, reconoceríamos tanto amor en la conducta que Dios ha observado con nosotros, que seria imposible no amarle. La intencion

de Dios en hacernos bien, es la de inclinarnos á amarle por gratitud, que es el mayor de todos los bienes; el reconocimiento hácia nuestros bienhechores es un movimiento tan natural como la venganza de los malhechores. Nosotros no queremos reconocer en Dios al Autor del bien y del mal que nos sobreviene; porque si lo hiciéramos, no amaríamos sino á Dios, y no aborreceríamos á los hombres. Dios exige de nosotros un reconocimiento sensible y práctico, el Cristiano que no lo ejecuta es un perjuro cuantas veces diga la peticion 5.^a del padre nuestro. Consiste aquel en dar una parte de nuestros bienes á los pobres, que vienen á ser los réditos que Dios nos pide por el usufructo. Muchos de vosotros teneis valor para ver los pobres á las puertas de vuestras casas, practicando una humildad

que llama las atenciones de Dios y de los Angeles; los recibis con una sequedad estraña á un corazon cristiano y los despachais con una dureza bárbara, ó cuando menos, con un *Dios le ampare*, que llena de lágrimas sus ojos, y cubre de luto su angustiado corazon. ¡Insensatos! Habeis olvidado que Dios es el único dueño y Señor de vuestros bienes y de vuestra vida? ¿y estrañais las desgracias, los trabajos y la pérdida de vuestra vida y vuestros bienes, que Dios trasladada á otros colonos mas agradecidos, y vosotros seais entregados al verdugo hasta que le pagueis el último maravedí? Pues tened presente la parábola del Evangelio de este dia, de la cual resulta que no hay salvacion para los ingratos, para los que no perdonan, ni socorren á sus pobres hermanos que es el asunto de mi

discurso. Ayudadme á implorar los auxilios divinos por la intercesion de la Santísima Virgen, saludándola con el Angel

AVE MARIA.

Serve nequam... ¿nonne oportuit et te misereri conservi tui, sicut et ego tui misertus sum?

Mal siervo..... ¿no debias también tú tener compasión de tu compañero, como yo la he tenido de ti?

S. MATEO, CAP. 18.

El que no mira á Dios como á su bienhechor universal, ó carece, por necesidad, de fé, ó no dá el aprecio que se merecen á los dones que recibe de su mano. Porque, prescindiendo ahora de lo que dice relacion con el hombre físico, como el cuerpo, la salud, la vida, el sustento, conservacion, ¿quién no conoce que es de un valor infinito todo lo que dice orden al alma? ¿Quién, si no, ha podido apre-

ciar el valor de la redencion, de la gracia que nos mereció, la bondad con que se nos aplica, y los admirables efectos de justicia y santidad que en nosotros produce? Siendo estos unos favores imponderables ¿quién no estima la gloria que en ellos nos aguarda, y la esperanza que tenemos de su posesion por los mismos méritos del Salvador? ¿Quién no dá gracias al Señor? Quién? Solo el hombre que no tiene fé, y que por tanto no los conoce. En todos los pueblos, por ejemplo, de España, la ingratitud guarda proporcion, desgraciadamente, con los beneficios que recibieron de Dios. O mejor dicho, su conducta es como si, en vez de tantos favores, solo hubieran recibido ultrages, como si en vez de pan les hubiera dado piedras el Señor, y en vez de sabrosos manjares les hubiera dado

escorpiones; no solo no van á darle gracias como los leprosos del Evangelio, sino que atropellan á sus ministros y esclavizan y ultrajan á su Divina Esposa la Iglesia, como el siervo impío que por una cortísima deuda quiso ahogar á su infeliz compañero, y le cubrió de oprobios cargándole de cadenas. Si examinamos las costumbres de los hijos de la nacion católica, hay sobradas razones para que pregunte el Señor en el exceso de su ira, ¿pues qué, no han sido bautizados todos los españoles? Y apenas hay uno de estos á quien no pueda reprender el Señor diciéndole: ingrato y vil siervo! ¿por qué no has tenido compasion de mí en la persona de tu hermano? ¿Por qué no le perdonaste una triste peseta que te debia, habiéndote yo perdonado á tí mil millones de onzas de oro?.....

¡Ah malvado!! Yo te amarraré con cadenas de fuego en los calabozos eternos, hasta que pagues el último maravedí, y siendo esto imposible á tu mísera pobreza, gemirás atormentado en manos del verdugo por toda la eternidad. Todos son Católicos, segun ellos dicen, ¿pero cuál es su conducta en la frecuencia de sacramentos, en las obras de caridad, y desprendimiento de las cosas terrenas? ¿Cuántos son los que siguiendo el impulso de su religion, viven con el corazon en el Cielo, dando continuamente gracias al Señor por haberlos hecho Católicos? ¿Saben ellos ni aun siquiera lo que es el catolicismo y los incomparables beneficios que hallaron en él los pueblos y los hombres? Lo peor es que ni aun se detienen á averiguarlo, de que resulta el poco aprecio, el ningun celo que ostentan

en el cumplimiento de los deberes que impone, y ese modo de vivir profano y como de gentiles, en medio de una creencia santa.

Pues entre tantos como son los favorecidos por la divina Providencia, no hay ni hubo quien haya venido á dar gracias á Dios, sino este forastero? era un Samaritano, dice el Evangelio; porque los Samaritanos eran unos infelices altamente despreciados por los hebreos, que llenos de orgullo por su descendencia de Abraham, despreciaban á todos los que no pertenecian como ellos al pueblo santo. Asi podrá el Señor quejarse de nosotros; pues entre los pocos que vemos en los dias de labor en los templos, ya oyendo el Santo sacrificio de la Misa, ya recibiendo con edificante compuncion los Santos Sacramentos, ya en otros ejercicios propios de un co-

razon agradecido al Señor, notamos que, ó son pobres ancianos, tristes viudas, huérfanos desamparados del mundo, y personas, en fin, humildes aborrecidas del siglo que en solo Dios buscan y hallan el socorro y consuelos que necesitan. Crece la ingratitud monstruosa de los españoles con la misma antigüedad y abundancia de los favores que gozan cerca de Dios, cual se endurece mas el lodo con el calor del sol, cuando mas alegre y anima la tierra con sus rayos luminosos. Entre tanto, ¡qué afrentoso contraste! los pueblos convertidos de nuevo á la dulce Religion de Jesus, miran como dicha imponderable la de poder oir Misa, y como una ocasion preciosa la de confesarse. La de recibir la sagrada comunión la consideran como un don muy particular del Cielo. Aprovechando pues estos me-

dios de labrar su felicidad, que Dios les concede en su misericordia, castigando asi la ingratitud de los antiguos pueblos que abandona en su ira; redoblando en fervor las almas de los nuevos fieles, no saben como pagar al Señor tan inefables beneficios. ¡Qué en Europa tienen los Cristianos libertad para oír Misa todos los dias, confesarse y comulgar cuando quieren! ¡qué dicha! ¿Y no son santos todos los europeos? ¿y es posible que haya en aquellos paises hombres que ofendan á Dios? Asi preguntaba un chino admirado á un misionero que le hablaba del estado de la Religion en Europa; y si le hubiera manifestado toda la verdad, hubiera contestado el chino: ¿pues si todos los enfermos han sido curados de la lepra del pecado, ¿donde estan que solo uno viene á dar gracias al Salvador?

¿por qué no vienen todos á rendir gracias á la divina misericordia, que se dignó sacarlos del poder y esclavitud del demonio á la libertad de hijos de Dios?

Y entonces ¿qué se le podia responder al nuevo Cristiano de la China? que los españoles, en particular, llenos de gusto por las cosas mundanas, no le tienen para las cosas divinas. ¿Y qué significa esto? contestaria; que la enfermedad ha desarreglado sus órganos; pues que los ojos enfermos no pueden sufrir la luz del sol, ni el paladar estragado halla gusto en el mas delicado manjar: que estan en medio del agua y se mueren de sed; tienen en sus manos el mejor alimento y quieren morir de hambre; ¡desventurados! la naturaleza que ha impreso la gratitud en el corazon humano, los llama á que correspondan

: